



boletín técnico



Imagen generada con Gemini por Google

EL «SÚPER NIÑO» 2026–2027 TOCA A LA PUERTA DE GUATEMALA

Implicaciones meteorológicas, agroalimentarias, socioeconómicas, sanitarias y políticas,
y la oportunidad de respuesta a través de las políticas públicas

Ing. Carlos Alberto Duarte, Dr. Pedro Pineda, Dr. Gustavo Estrada

Observatorio de Territorio y Clima (OTC), Instituto de Investigación
en Ciencias Naturales y Tecnología (Iarna), Universidad Rafael Landívar

1

El Pacífico ecuatorial se calienta de nuevo, y esta vez con fuerza. La Oficina Nacional de Administración Oceánica y Atmosférica (NOAA, por sus siglas en inglés) declaró mediante el *Aviso de El Niño* del 11 de junio de 2026 que «el fenómeno ya está establecido, sigue intensificándose y los pronósticos oficiales le asignan cerca de un 90 % de probabilidad de alcanzar, al menos, intensidad fuerte y un 81 % de llegar a la categoría de muy fuerte (coloquialmente llamado “Súper Niño”) entre octubre y diciembre, con un pico esperado entre noviembre de 2026 y enero de 2027, que lo colocaría entre los mayores del registro desde 1950» (Climate Prediction Center [CPC], 2026; National Oceanic and Atmospheric Administration [NOAA], CPC, 2026; Organización Meteorológica Mundial [OMM], 2026).

Más allá de un simple evento oceánico-atmosférico lejano, o de una amenaza sectorial, este escenario significa para Guatemala un problema sistémico que golpea a la vez la salud, la educación, el ingreso y la confianza en las instituciones, aspectos que se retroalimentan de manera cíclica. Cada episodio cálido extremo del ENSO se ha traducido históricamente en déficit de lluvias, canículas prolongadas, cosechas perdidas y hambre estacional agravada.

Este boletín proporciona una explicación accesible de este fenómeno, los aprendizajes derivados de la experiencia previas sobre el mismo fenómeno, los escenarios proyectados para 2026–2027 ([figura 1](#)) y un análisis sobre la relación entre la magnitud del fenómeno y las políticas públicas.

Figura 1. Cifras del escenario El Niño 2026–2027 para Guatemala

-1/3 reducción de la precipitación pronosticada por el Insivumeh	40 días duración posible de la canícula en algunas regiones	+0.5 a +2 °C anomalías de temperatura proyectadas (MAGA)
377 mil ha de cultivos en riesgo por canícula prolongada en 2026	3.2 millones de personas (17 %) en inseguridad alimentaria aguda proyectadas para julio–septiembre 2026 (CIF)	12 974 casos de desnutrición aguda en menores de 5 años y 21 muertes (a julio de 2026)

Fuente: Ola (2026a, 2026d), Galicia (2026a), Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutricional [Sesán] (2026) y Sesán y Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social [MSPAS] (2026).

Un evento extremo en desarrollo: ¿qué es el «Súper Niño»?

2

El Niño es la fase cálida del ENSO (El Niño-Oscilación del Sur), el principal modo de variabilidad climática interanual del planeta, que funciona como un ciclo acoplado entre el océano y la atmósfera del Pacífico tropical que alterna fases cálidas (El Niño), frías (La Niña) y neutras cada dos a siete años (McPhaden *et al.*, 2006).

En condiciones normales, los vientos alisios empujan las aguas cálidas superficiales hacia el oeste y permiten el afloramiento de aguas frías frente a Sudamérica. Cuando los alisios se debilitan o se invierten, el agua cálida se acumula en el Pacífico central y oriental, la convección profunda se desplaza hacia el este y la circulación atmosférica global se reorganiza, con efectos en cascada sobre los patrones de lluvia y temperatura de medio planeta (OMM, 2026).

La NOAA declara condiciones de El Niño cuando la anomalía de temperatura superficial del mar en la región Niño 3.4 alcanza o supera +0.5 °C de forma sostenida. A partir de allí, el índice ONI clasifica la intensidad en cuatro grados: débil (+0.5 a +0.9 °C), mode-

rado (+1.0 a +1.4), fuerte (+1.5 a +1.9) y muy fuerte (+2.0 o más).

El término «Súper Niño» se refiere a una etiqueta divulgativa (no a una categoría oficial) de los eventos muy fuertes, que la ciencia denomina El Niño extremo, episodios en los que la convección profunda se instala sobre el Pacífico oriental, normalmente frío y seco, y que por ello poseen capacidad disruptiva planetaria (Cai *et al.*, 2014; Santoso *et al.*, 2017). Solo tres eventos del registro moderno habían alcanzado esa categoría (1982–1983), (1997–1998) y (2015–2016), y recientemente el episodio 2023–2024, cuyo impacto en Guatemala aún es reciente. El pronóstico probabilístico sitúa al evento 2026–2027 en camino de sumarse a la lista.

Un matiz importa para el país. Los eventos «canónicos», que concentran el calentamiento frente a las costas de Perú y Ecuador, tienden a producir déficits de lluvia más severos sobre la vertiente del Pacífico centroamericano que los del Pacífico central (o «Modoki»), cuyos patrones son más heterogéneos. Ni siquiera los episodios más fuertes producen

sus impactos típicos en todas las regiones ni en todos los años; sino más bien, inclinan las probabilidades, no dictan sentencias (NOAA, CPC, 2026). Esa incertidumbre residual debe

llamar a la acción, ya que la gestión del riesgo trabaja precisamente con probabilidades desplazadas, y las de 2026 apuntan hacia un escenario severo.

Un expediente largo: El Niño en la historia reciente de Guatemala

La relación entre El Niño y las crisis nacionales tiene un expediente largo. La hambruna de Jocotán, Chiquimula, ocurrida en 2001 (41 muertes por desnutrición tras sequías consecutivas) colocó por primera vez al Corredor Seco en la agenda internacional y atrajo a decenas de organizaciones humanitarias que, un cuarto de siglo después, siguen operando sobre el mismo territorio y el mismo problema (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], 2016). El dato incomoda, pero orienta, ya que la asistencia sin transformación estructural administra la crisis, pero no la resuelve.

Durante el período 2012–2015 se perdieron cosechas de forma consecutiva, con mermas de entre 70 y 80 % en el maíz y el frijol que se cultiva en el Corredor Seco centroamericano, situación que fue descrita como la peor sequía ocurrida en treinta años (EFE Verde, s. f.). El episodio de 2014 muestra cuán poco se necesita para detonar la cascada, pues una anomalía de apenas 0.6 °C provocó una canícula que dejó sin lluvia a buena parte del territorio durante 24 a 30 días (hasta 45 en el oriente). Como consecuencia, unas 236 000 familias perdieron parte o toda su cosecha en 88 municipios de 12 departamentos y 126 501 niños menores de cinco años quedaron en alto riesgo de padecer desnutrición aguda (Enríquez, 2026b).

Durante el «Súper Niño» de 2015-2016, el país se encontraba con las reservas agotadas. Unas 175 000 familias del Corredor Seco perdieron entre la mitad y la totali-

dad de su cosecha de maíz y frijol, y otras 154 000 sobrevivieron recolectando quilete (*Solanum americanum* Mill.) –la hierba silvestre que la tierra ofrece cuando la milpa falla– (Comisión Europea *et al.*, 2016). Mientras tanto, el presupuesto de salud para combatir la desnutrición se redujo en plena emergencia (FAO, 2016).

La secuencia posterior confirma el patrón. En 2018, la FAO y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) alertaron pérdidas en 281 000 hectáreas de maíz y frijol en el norte centroamericano, lo cual comprometía la seguridad alimentaria de más de dos millones de personas (Naciones Unidas, 2018; FAO, 2018). El evento 2023-2024 influyó, además, en la salinización de los pozos costeros y en la exacerbación de la temporada de incendios forestales (Pérez, 2026).

La lección tiene dos caras. La primera, alude a que el detonante climático es recurrente y previsible; lo que varía es la profundidad del daño, que está determinada por la política, no por el océano. La segunda se refiere a que los efectos se acumulan entre eventos (suelos degradados, reservas agotadas, deuda familiar, migración de los más jóvenes), de modo que cada Niño golpea a un territorio más frágil que el anterior. La sequía crónica ocurrida en 2023-2024 provocó la reducción de ingresos en el 45 % de los hogares agrícolas del país, y en uno de cada diez al menos un miembro emigró por la pérdida de medios de subsistencia (Contralínea, 2025).

Lo que el fenómeno traerá al territorio: el escenario meteorológico

En la vertiente pacífica de Centroamérica, la fase cálida del ENSO se asocia de forma robusta con el déficit de lluvias durante la estación húmeda y con la intensificación y prolongación de la canícula (Magaña *et al.*, 1999). Para 2026, el Instituto Nacional de Sis-mología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología (Insivumeh) pronosticó la disminución de la precipitación de hasta una tercera parte respecto de lo normal (hasta 300 mm menos en algunas zonas) (**figura 2**), con un impacto más drástico en julio y agosto, cuando la canícula podría extenderse a 40 días frente a las dos o tres semanas habituales (Ola, 2026a; Enríquez, 2026b).

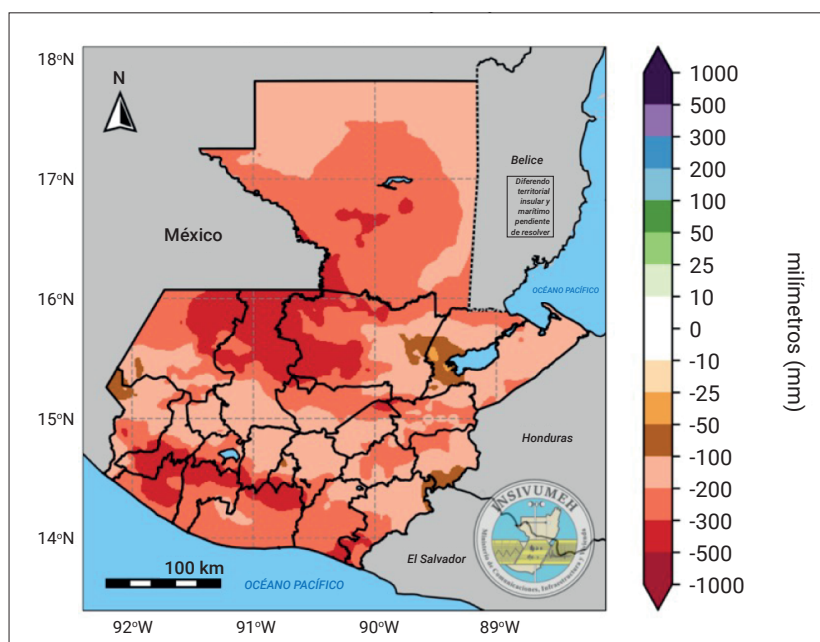
El Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA) proyectó anomalías térmicas de +0.5 a +2.0 °C, suelos secos, reducción de caudales y menor disponibilidad hídrica general (Galicia, 2026a), junto con un rasgo menos documentado pero decisivo, que se refiere a los efectos de los aguaceros breves e intensos sobre suelos resecos que disparan erosión, deslaves e inundaciones localizadas (Heredia, 2026).

La geografía del riesgo es conocida porque se repite en cada evento, aunque la distribución de lluvias sea heterogénea. Los mayores acumulados ocurren en la bocacosta, el Caribe y la Franja Transversal del Norte; mientras que el altiplano central, el occidente

y los valles de oriente reciben precipitaciones por debajo de lo normal (Galicia, 2026b).

Al menos 18 de los 22 departamentos están expuestos. El MAGA clasifica 123 municipios dentro de la categoría de muy alta vulnerabilidad por déficit hídrico y vigila 106 a diario (Enríquez, 2026b). La exposición y sensibilidad se concentran en el Corredor Seco—46 municipios donde entre 1.3 y 1.5 millones de personas dependen de la agricultura de subsistencia—, el altiplano occidental y Alta Verapaz (Ríos y Morales, 2026; Sesán, 2026). Como referencia empírica, durante el evento 2023–2024 las lluvias cayeron en promedio 26 % respecto del año previo, con reducciones cercanas al 50 % en algunas regiones (Morales, 2023).

Figura 2. Mapa del pronóstico estacional de anomalía de precipitación para la temporada ASO 2026, según el Modelo NextGen



Fuente: Insivumeh (2026).

El Niño danza con la vulnerabilidad sistémica nacional

El riesgo reside en el encuentro entre el fenómeno y la sociedad que lo recibe –más que en el fenómeno natural por sí mismo–, y ocurre en función de la amenaza, la exposición y la vulnerabilidad (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático, 2012; Wisner *et al.*, 2004).

La vulnerabilidad guatemalteca es sistémica, más allá de ser sectorial o localizada. Más de la mitad de la población vive en pobreza; uno de cada dos niños menores de cinco años padece desnutrición crónica –la prevalencia más alta del continente– (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2025); la economía campesina se basa en un trípode conformado por el autoconsumo, los excedentes y el jornal agrícola, cuyas tres patas

dependen de la lluvia; en 2026 la ejecución presupuestaria en el rubro de nutrición no llegaba al 25 % a mitad de año (Ola, 2026b); el agua es escasa y el país carece de una ley que regule un acceso justo a esta; y la degradación de cuencas amplifica cada déficit de precipitación.

El daño, en suma, lo determina la estructura que recibe la anomalía oceánica. Una estructura como la descrita, convierte dos grados de calentamiento del Pacífico en muertes evitables. El «Súper Niño» danzará en un escenario donde la vulnerabilidad amplifica cada uno de sus impactos. Esta implicación es central para la política pública, ya que la vulnerabilidad es el único componente del riesgo bajo control nacional.

Del déficit de lluvia al plato de comida: los impactos

5

La cadena causal que el país ha recorrido durante cada evento extremo ya está en marcha:



El MAGA prevé que la canícula prolongada afecte unas 377 mil hectáreas de cultivos, de las cuales 150 802 corresponden a maíz y frijol (los más sensibles), junto con 42 000 ha de café, 32 000 ha de caña de azúcar, 16 700 ha de banano y 100 000 ha de pastos, entre otros rubros (Ola, 2026a; Heredia, 2026).

Son, en realidad, dos crisis bajo un mismo nombre, pero que exigen instrumentos propios, pues la pérdida de granos básicos empobrece al productor de subsistencia; mientras que la pérdida de cultivos de exportación destruye el empleo asalariado rural. El antecedente inmediato dimensiona el riesgo, ya

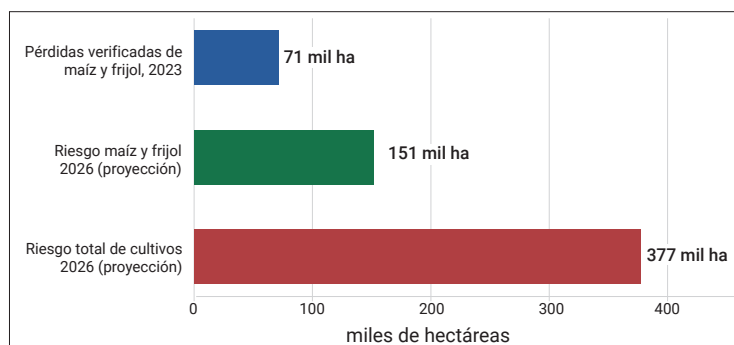
que en 2023 se perdieron 70 926 hectáreas de granos básicos (**figura 3**), el 75.9 % por sequía y el 96 % de los productores agremiados a la Cámara del Agro anticipó pérdidas en cultivos como café, palma, caña, banano y otros (Vi, 2023).

El eslabón final es humano. El análisis de la Clasificación Integrada de Fases proyecta que para el tercer trimestre de 2026, 3.2 millones de personas (17 % de la población) vivirán con inseguridad alimentaria aguda (frente a 2.5 millones del trimestre previo) (**figura 4**), y más del 28 % de la población de Alta Verapaz estará en crisis (Sesán, 2026;

Galicia, 2026c). El informe de la FAO y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) sitúa al Corredor Seco entre los trece focos críticos globales de hambre, donde unas 250 mil personas ya se encuentran en situación de emergencia (fase 4), en un contexto agravado por el recorte del 59 % de la asistencia humanitaria internacional (FAO y PMA, 2026).

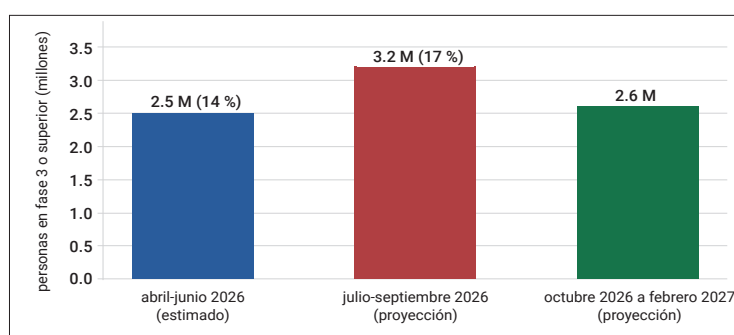
Por otro lado, a la semana del 19 al 25 de julio, la vigilancia epidemiológica acumulaba 12 974 casos de desnutrición aguda en menores de cinco años y 21 defunciones confirmadas, concentradas en Alta Verapaz, San Marcos y Huehuetenango, con un incremento interanual del 13 % durante el primer trimestre (Ola, 2026c; Sesán y MSPAS, 2026; Gramajo, 2026d). En el plano regional, la OPS calificó de «muy alto» el riesgo sanitario del evento para la subregión de Centroamérica y el norte de Sudamérica, y enfermedades como el dengue, chikungunya, zika, malaria, cólera y sarampión están bajo vigilancia prioritaria (Urías, 2026).

Figura 3. Superficie agrícola afectada (2023, verificada) y en riesgo (2026, proyección)



Fuente: elaboración propia con base en datos de la Dirección de Información Geográfica, Estratégica y Gestión de Riesgos del MAGA (Bolaños, 2024) y Ola (2026a).

Figura 4. Población que vive con inseguridad alimentaria aguda (CIF fase 3+), estimaciones y proyecciones 2026–2027



Fuente: elaboración propia con base en Sesán (2026) y Ola (2026d).

Un solo fenómeno, cuatro rostros

El fenómeno físico (natural) es uno, pero influye en al menos cuatro subsistemas al analizarlo desde la perspectiva del sistema socioecológico. Estos son el sanitario (institucional), el social, el económico y el político. Tratarlos como expedientes separados en distintas instituciones de gobierno –como el MSPAS, el MAGA, el Ministerio de Educación (Mineduc) o la Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres (Conred)–, es el primer error de diseño, porque **el hogar afectado no vive los riesgos por ministerio: los vive todos juntos, la misma semana, en la misma mesa vacía.**

En lo sanitario, las rutas causales operan en cascada y la vía hídrica encierra la paradoja central del fenómeno, pues la escasez obliga a almacenar agua en toneles y pilas, y ese almacenamiento doméstico crea condiciones propicias para la cría de *Aedes aegypti* (especie de zancudo que transmite el dengue, y que precisamente se reproduce en agua limpia estancada) (Urías, 2026); mientras que las fuentes contaminadas elevan la incidencia de enfermedad diarreica y hepatitis A. El calor potencia la vía vectorial, ya que acorta la incubación del virus del dengue, acelera el ciclo del mosquito y amplía su rango altitudinal ha-

cia el altiplano. La exposición al estrés térmico ambiental constituye un riesgo crítico para el trabajador agrícola y de la construcción (situación vinculada con la alta prevalencia de enfermedad renal crónica en la costa sur), descompensa a los pacientes crónicos e incrementa la vulnerabilidad de las poblaciones ubicadas en los extremos de la vida (Flouris *et al.*, 2018). La OPS advierte, además, riesgos multiplicados para la salud materna y neonatal cuando el evento interrumpe el acceso a agua segura o a la atención obstétrica de emergencia. Todo este contexto recae en servicios rurales expuestos a desabastecimiento de agua durante la canícula y en una red de emergencia previamente saturada.

En lo social, la sequía afecta el ámbito escolar por tres flancos: (a) la deserción, que ocurre cuando la cosecha falla y el hogar incorpora al niño a estrategias de sobrevivencia (jornaleo, acarreo de agua, cuidado de hermanos, migración); (b) el rendimiento, ya que un niño con hambre estacional no aprende, y esta vulnerabilidad se agudiza precisamente cuando la única comida confiable del día proviene de la alimentación escolar; y (c) la infraestructura, cuando las escuelas quedan desabastecidas de agua o se convierten en albergues. El daño en la educación es el más silencioso y el más largo, ya que se mide en años de escolaridad perdidos que reaparecen como ingreso perdido dos décadas después.

En el empleo, la consolidación del fenómeno durante la siembra reduce la demanda de jornal agrícola —el amortiguador de última instancia del campesino sin tierra suficiente—; cuando desaparece, no hay segundo amortiguador, sobre una canasta básica encarecida (Ola, 2026d). La cadena sequía—cosecha perdida—deuda—migración está documentada en el Corredor Seco (Ríos y Morales, 2026), con los riesgos propios de la ruta irregular (trata, extorsión y deudas con coyotes que hipotecan la parcela que queda). La escasez hídrica alarga, además, las jornadas de acarreo (trabajo femenino e infantil no remunerado) y el matrimonio infantil reaparece como estrategia de descompresión económica del

hogar, fenómeno documentado en crisis alimentarias previas en el oriente del país.

En lo económico, el maíz blanco se encuentra entre el 10 % al 15 % por encima de su precio promedio quinquenal, pero el mayor riesgo es una postrera fallida que compromete el suministro para inicios de 2027 (Enríquez, 2026a). El dato distributivo es el determinante, ya que los alimentos pesan alrededor de 28 % en el IPC, pero las familias de bajos ingresos destinan 40 % a 50 % de su gasto a alimentación, de modo que el indicador macroeconómico de inflación agregada baja puede enmascarar un impacto altamente perjudicial en el poder adquisitivo de la población ubicada en el decil inferior (Living in Guatemala, 2026). La inflación promedio oculta la disparidad en el costo de vida, pues los hogares con menores recursos enfrentan el encarecimiento desproporcionado en sus bienes esenciales que el indicador macroeconómico no logra reflejar. A ello se suma la presión del gasto de emergencia sobre un espacio fiscal estrecho, el encarecimiento de la generación eléctrica debido al desplazamiento de fuentes hidroeléctricas por térmicas que se traslada a las tarifas (Pérez, 2026), y una economía cuya estabilidad macro descansa en remesas superiores a USD 20 000 millones anuales. De este modo, la resiliencia es importada, no producida (Salazar, 2026).

En lo político, la gestión de la emergencia es una arena de disputa. Los estados de calamidad y las compras de emergencia relajan los controles de adquisición pública, y cada crisis alimentaria guatemalteca ha dejado su expediente de raciones sobrevaloradas, alimentos vencidos y padrones fantasma. El calendario agrava el riesgo, ya que el pico del evento (octubre de 2026 a enero de 2027) empalma con el arranque del ciclo electoral hacia las elecciones generales de 2027, por lo que raciones, bonos y comedores sociales son moneda política clásica. Que la ayuda siga el mapa de la necesidad o el mapa de los votos se decide en el diseño de los padrones y en quién los audita. A ello se suma la conflictividad por el agua, pues sin ley que la regule, cada sequía

se convierte en un pulso de poder local donde gana el que tiene la bomba más grande, no el que tiene el derecho. El precedente de 2015–2016, cuando se recortó el presupues-

to de salud en plena emergencia nutricional (FAO, 2016), recuerda que la decisión fiscal es también decisión sanitaria.

Tres ciclos que se retroalimentan: la familia de Camotán

El primero es el ciclo nutricional-educativo-económico, el más lento y el más costoso. Ocurre cuando la sequía reduce la cosecha y el jornal; el hogar sin ingreso restringe la dieta; el niño desnutrido enferma más y aprende menos; y la escolaridad truncada reaparece, veinte años después, como un rezago en la productividad que incrementa la vulnerabilidad del hogar ante un siguiente evento de El Niño. La desnutrición crónica sería como el mecanismo que tiene una sequía para cobrar intereses durante una generación.

El segundo es el ciclo de salud-gasto-empobrecimiento. El episodio de dengue o la diarrea ocasionada por el agua insegura sucede en el hogar justo cuando el ingreso está

en su punto más bajo, y el gasto de bolsillo en transporte, medicamentos y días de trabajo perdidos consume el remanente. La enfermedad es uno de los motores del empobrecimiento, más que una consecuencia de este.

El tercero, el ciclo político-institucional, decide la amplitud de los otros dos. La compra opaca y el padrón clientelizado desvían recursos de la necesidad hacia el voto; la población que ve la ayuda convertida en mercancía electoral deja de confiar y de cooperar; y esa desconfianza degrada la vigilancia epidemiológica y la gobernabilidad de la siguiente crisis. Durante una respuesta, la corrupción roba, además de dinero, la eficacia de todas las respuestas futuras.

Considérese un hogar campesino de Camotán, Chiquimula, corazón del Corredor Seco y del territorio maya ch'orti'. La canícula quema la milpa de primera; la familia pierde el grano del año y el padre no encuentra jornal porque las fincas vecinas perdieron lo mismo (riesgo económico). Para comer, la madre alarga el acarreo de agua a dos horas diarias y saca de la escuela a la hija de doce años para que cuide a los pequeños; el hijo de quince parte con un coyote hacia los Estados Unidos, con la parcela como garantía de la deuda (riesgo social). El menor de tres años, con dieta reducida a tortilla y sal, cae en desnutrición aguda; en el tonel donde se guarda el agua que queda se cría el zancudo, y el dengue tumba al padre las dos semanas en que por fin había salido jornal en el café; el traslado al hospital de Chiquimula liquida los últimos quetzales (riesgo sanitario que se vuelve económico). La ración municipal llega, pero con el alcalde en campaña aterrizza primero donde hay votos, no donde hay hambre; la familia, que no es clientela de nadie, queda al final de la lista y deja de creer que denunciar sirva de algo (riesgo político que sella el ciclo). Ninguno de estos eslabones es hipotético, ya que cada uno está documentado en las crisis de 2001, 2014, 2015–2016 y 2018 en esta misma región (FAO, 2016; Comisión Europea *et al.*, 2016; Ríos y Morales, 2026). Lo único nuevo en 2026 es la intensidad del detonante.

El agua: menos disponibilidad y acceso más desigual

El análisis hídrico debe comenzar por lo material. La disponibilidad parte de una escasez estacional ya instalada, sobre la que el evento superpone un doble efecto. El primero, es una menor entrada de agua (déficit de hasta un tercio en algunas regiones) y el segundo, una mayor salida (mayor evapotranspiración por una atmósfera hasta 2 °C más cálida), con rezagos que comprometen también la época seca de 2027. El acceso, limitado incluso en años normales, se estratifica aún más, ya que los nacimientos y los pozos someros son los primeros en mermar, los sistemas comunita-

rios pierden continuidad y el acarreo –carga que recae sobre mujeres y niñas– se alarga. En este contexto, la carencia de una ley general de aguas opera como agravante de primer orden. Sin reglas públicas, la asignación del recurso menguante tiende a resolverse por la «ley del más fuerte», donde quien tiene bombeo, capital o control de la parte alta de la cuenca captura el agua; mientras que el usuario doméstico rural y el pequeño regante absorben el ajuste, elevando la probabilidad de conflictos socioambientales sin instancia clara para arbitrarlos.

La ventana de oportunidad: políticas públicas ante el evento

Un fenómeno de El Niño extremo es una prueba de estrés integral para la arquitectura de políticas de un país, pero también representa una ventana de oportunidad. El fenómeno es exógeno; la magnitud del desastre es endógena, pues los mismos +2 °C de anomalía en el Pacífico producirán daños muy distintos según la cobertura de riego, la oportunidad de las transferencias u otras figuras de asistencia, la ejecución del gasto en nutrición y la

existencia de reglas para ordenar el acceso a un recurso escaso. La advertencia temprana existe desde junio de 2026; la métrica de evaluación relevante es la latencia entre el pronóstico y la acción presupuestada. Si los riesgos forman ciclos, las medidas deben cortarlos en sus articulaciones y atenderlos integralmente. La **tabla 1** resume las interfaces sectoriales prioritarias.

9

Tabla 1
Algunas propuestas de acción prioritaria desde las políticas públicas ante el evento 2026–2027

Sector	¿Qué pone a prueba el evento?	Acción prioritaria
Seguridad alimentaria	Ejecución presupuestaria y capacidad de respuesta sin el amortiguador de la cooperación (recorte del 59 %).	Brindar protección social reactiva a choques, por medio de transferencias activadas por umbrales climáticos y búsqueda activa de desnutrición aguda.
Hídrico	El manejo público de la contaminación, que afecta la disponibilidad de agua. El esquema actual de gobernanza de la escasez ante un escenario de emergencia climática en un contexto de inexistencia de una ley de aguas.	Priorizar explícitamente el consumo humano y la coordinación por cuenca. Usar la crisis como argumento empírico para impulsar la aprobación de la ley.

Sector	¿Qué pone a prueba el evento?	Acción prioritaria
Salud	Los sistemas nacionales de vigilancia de desnutrición, dengue, diarreas y estrés térmico.	Reforzar los sistemas nacionales de vigilancia de enfermedades transmitidas por vectores o asociadas a condiciones ambientales propias del fenómeno. Implementar protocolos estacionales vinculados a los mismos umbrales climáticos que activan la respuesta agroalimentaria.
Fiscal / riesgo	El sistema de financiamiento público para la atención de emergencias climáticas, cuando se lleva a cabo mediante un financiamiento reactivo y tardío durante cada crisis. Falta de inversión suficiente para la prevención o para brindar una respuesta anticipatoria.	Crear/implementar instrumentos <i>ex ante</i> , como fondos de contingencia, líneas contingentes multilaterales y seguros paramétricos.
Educación	La contribución de la escuela con la seguridad alimentaria familiar.	Reforzar o fortalecer los programas de alimentación escolar para paliar la crisis alimentaria.

La respuesta se ordena en tres tiempos

Antes del pico:

- Compras públicas anticipadas de grano y reservas estratégicas con reglas transparentes de intervención, previo a que una postrera fallida dispare precios que ya corren sobre su promedio;
- Búsqueda activa comunitaria de casos de desnutrición aguda, con servicios abastecidos de fórmulas terapéuticas, en lugar de esperar al niño en el puesto de salud;
- Control larvario y eliminación de criaderos antes del retorno de las lluvias;
- Cloración y vigilancia de la calidad del agua en sistemas rurales;
- Planes de calor para trabajadores expuestos, con hidratación, sombra y pausas obligatorias;

- Publicación previa de los criterios de focalización de toda asistencia, anclados a la clasificación CIF y a la vigilancia epidemiológica, para que la desviación clientelar sea medible antes de que sea irreversible.

Durante el pico y sus secuelas, cada instrumento debe atacar los tres ciclos a la vez: las transferencias monetarias condicionadas a la permanencia escolar cortan a un tiempo el circuito económico y el educativo; la alimentación escolar con compra local nutre al niño y sostiene al productor; y el esquema de Alimentos por Acciones convierte la asistencia en adaptación si se escala y se paga parcialmente en efectivo (Heredia, 2026). Los mecanismos ya activados —el ISAN para familias con desnutrición presente, las reser-

vas estratégicas activables por la Conred y los protocolos de desnutrición aguda y hambre estacional aprobados en el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Conasan) (Galicia, 2026c)— constituyen la base sobre la cual escalar, con padrones abiertos, contratos publicados, actas de entrega georreferenciadas y auditoría social concurrente, no *ex post*, cuando ya no es de utilidad. La vigilancia integrada —datos meteorológicos, ambientales y epidemiológicos en un solo sistema de alerta temprana (Urías, 2026)— debe incluir indicadores centinela no sanitarios. Por ejemplo, la silla escolar vacía y el precio del quintal avisan antes que la báscula del puesto de salud.

Después del evento la medida de fondo es institucional, no meteorológica. Se debe convertir la respuesta episódica en arquitectura permanente de adaptación, protección social reactiva a choques, riego público a pequeña escala, gobernanza hídrica, líneas de crédito blando y reestructuración de la deuda agropecuaria para que la pérdida de una cosecha no se convierta en pérdida de la tierra, financiada y auditada como gasto ordinario y con protocolos de protección contra violencia de género, trata y trabajo

Mensajes clave

- El evento El Niño 2026–2027 está establecido y se está intensificando, con un 81 % de probabilidad de alcanzar la categoría de muy fuerte entre octubre y diciembre. La incertidumbre atañe a la magnitud del pico, no a la ocurrencia del fenómeno.
- El escenario central (déficit de lluvias de hasta un tercio, canícula de hasta 40 días, anomalías de +0.5 a +2.0 °C) es consistente con la física del fenómeno y con la experiencia pasada de 2014, 2015–2016, 2018 y 2023–2024.
- El riesgo agroalimentario es de primer orden, ya que se proyectan 377 mil hectáreas en riesgo y 3.2 millones de personas con riesgo de padecer inseguridad alimentaria aguda, sobre una línea base nutricional que ya es emergencia nacional.
- El impacto es integral, pues los aspectos sanitarios, sociales, económicos o políticos están encadenados en ciclos que se retroalimentan. Los efectos se concentrarán en la economía campesina de subsistencia y los hogares dependientes del jornal agrícola del Corredor Seco, el altiplano occidental y Alta Verapaz.
- La contracción de la asistencia humanitaria internacional (recorte del 59 %) traslada mayor responsabilidad a la respuesta nacional, cuyo pico coincidirá con el arranque del ciclo electoral 2027, por lo que blindar padrones y compras es tan urgente como comprar grano.
- La oportunidad de accionar de manera anticipatoria debe ocurrir durante la ventana entre el pronóstico y el daño, y la medida preventiva de fondo es institucional. La respuesta episódica se debe convertir en arquitectura permanente de adaptación, financiada y auditada como gasto ordinario.

Los desastres tienen un origen social a partir de un detonante natural, y la información climática anticipada solo protege vidas y medios de vida si se traduce, a tiempo, en decisiones presupuestadas. El «Súper Niño» 2026–2027 es tanto una amenaza de primera magnitud como la oportunidad de demostrar que Guatemala puede pasar de la reacción a la anticipación.

Una herramienta útil



La Universidad Rafael Landívar pone a disposición de los ciudadanos la aplicación móvil **Resiliente GT** para la región del altiplano occidental. Esta herramienta evalúa de forma continua los requerimientos hídricos de 11 cultivos de importancia nacional y los compara con el pronóstico de precipitación de los próximos días. Ante escenarios de sequía o de exceso de lluvia, la aplicación genera notificaciones de alerta temprana para que los pequeños productores agropecuarios puedan tomar acciones que reduzcan el riesgo de sus cultivos ante condiciones de lluvia adversas para el buen desarrollo de sus cosechas.

Descárguela en escaneando uno de los siguientes códigos QR en su dispositivo móvil o haciendo click en cada uno:



iOS



Android

Referencias

- Bolaños, R. (2024, 29 de febrero). Sectores agrícolas ya reportan pérdidas o bajo rendimiento por efectos de El Niño. *Prensa Libre*. <https://www.prensalibre.com/economia/sectores-agricolas-ya-reportan-perdidas-o-bajo-rendimiento-por-efectos-del-nino/>
- Cai, W., Borlace, S., Lengaigne, M., van Rensch, P., Collins, M., Vecchi, G., Timmermann, A., Santoso, A., McPhaden, M., Wu, L., England, M., Wang, G., Guilyardi, E. y Jin, F.-F. (2014). Increasing frequency of extreme El Niño events due to greenhouse warming. *Nature Climate Change*, 4, 111–116.
- Climate Prediction Center. (2026, 13 de agosto). *El Niño/Southern Oscillation (ENSO) Diagnostic Discussion*. https://www.cpc.ncep.noaa.gov/products/analysis_monitoring/enso_advisory/ensodisc.pdf
- Comisión Europea, Protección Civil y Ayuda Humanitaria (2016). *Luchando contra la sequía: un desastre silencioso que consume a Guatemala*. https://civil-protection-humanitarian-aid.ec.europa.eu/luchando-contra-la-sequia-un-desastre-silencioso-que-consume-guatemala_en
- Contralínea. (2025, 19 de julio). *Inseguridad alimentaria y cambio climático expulsan a los ch'ortis' del Corredor Seco guatemalteco*. <https://contralineamx.com/analisis/inseguridad-alimentaria-y-cambio-climatico-expulsan-a-los-chortis-de-corredor-seco-guatemalteco/>
- EFE Verde. (s. f.). *El Corredor Seco de Centroamérica, ante la peor sequía de los últimos 30 años*. *Gestión Sostenible del Agua*. <https://gsagua.com/el-corredor-seco-de-centroamerica-ante-la-peor-sequia-de-los-ultimos-30-anos/>
- Enríquez, E. (2026a, 22 de junio). Precios del maíz y frijol en Guatemala 2026: el impacto de la sequía de El Niño. *Living in Guatemala*. <https://livinginguatemala.com/es/blog/precios-maiz-frijol-guatemala-2026/>
- Enríquez, E. (2026b, 22 de junio). Sequía en Guatemala 2026: el riesgo de El Niño y qué vigilar. *Living in Guatemala*. <https://livinginguatemala.com/es/blog/sequia-guatemala-2026/>
- Flouris, A. D., Dinas, P. C., Ioannou, L. G., Nybo, L., Havenith, G., Kenny, G. P. y Kjellstrom, T. (2018). Workers' health and productivity under occupational heat strain: a systematic review and meta-analysis. *The Lancet Planetary Health*, 2(12), e521-e531. [https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196\(18\)30237-7/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196(18)30237-7/fulltext)

- Galicia, S. (2026a, 8 de mayo). El Ministerio de Agricultura advierte sobre impacto de El Niño en cultivos de Guatemala. *Infobae*. <https://www.infobae.com/guatemala/2026/05/08/el-ministerio-de-agricultura-advierte-sobre-impacto-de-el-nino-en-cultivos-de-guatemala/>
- Galicia, S. (2026b, 19 de mayo). El gobierno de Guatemala elabora plan de contingencia ante amenazas climáticas para el corredor seco. *Infobae*. <https://www.infobae.com/guatemala/2026/05/19/el-gobierno-de-guatemala-elabora-plan-de-contingencia-ante-amenazas-climaticas-para-el-corredor-seco/>
- Galicia, S. (2026c, 8 de agosto). La Secretaría de Seguridad Alimentaria advierte que 3.2 millones de guatemaltecos podrían caer en crisis alimentaria en 2026. *Infobae*. <https://www.infobae.com/guatemala/2026/08/08/la-secretaria-de-seguridad-alimentaria-advierte-que-32-millones-de-guatemaltecos-podrian-caer-en-crisis-alimentaria-en-2026/>
- Gramajo, J. (2026d, 9 de julio). La desnutrición infantil en Guatemala deja 11,241 casos agudos y 16 muertes en 2026. *Infobae*. <https://www.infobae.com/guatemala/2026/07/10/la-desnutricion-infantil-en-guatemala-deja-11241-casos-agudos-y-16-muertes-en-2026/>
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. (2012). *Managing the Risks of Extreme Events and Disasters to Advance Climate Change Adaptation (SREX)*. Cambridge University Press.
- Heredia, H. (2026, 21 de mayo). El gobierno de Guatemala activa medidas ante inminente impacto de El Niño. *Infobae*. <https://www.infobae.com/guatemala/2026/05/21/el-gobierno-de-guatemala-activa-medidas-ante-inminente-impacto-de-el-nino/>
- Instituto Nacional de Sismología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología. (2026, julio). *Perspectiva Climática Trimestral ASO 2026*. <https://drive.google.com/file/d/14MRewy1CHIs-bnKx4nIKFZAbHKri0-uU/view>
- Living in Guatemala. (2026). *Inflación Guatemala 2026: IPC INE y banda del Banco de Guatemala*. <https://livinginguatemala.com/es/finanzas/inflacion-guatemala/>
- Magaña, V., Amador, J. A. y Medina, S. (1999). The midsummer drought over Mexico and Central America. *Journal of Climate*, 12(6), 1577–1588.
- Morales, S. (2023, 23 de septiembre). ¿Cuánto ha impactado el fenómeno El Niño en Guatemala y cuánto ha dejado de llover este año? *Prensa Libre*. <https://www.prensalibre.com/guatemala/comunitario/cuanto-ha-impactado-el-fenomeno-el-nino-en-guatemala-y-cuanto-ha-dejado-de-llover-este-ano/>
- McPhaden, M. J., Zebiak, S. E. y Glantz, M. H. (2006). ENSO as an integrating concept in Earth science. *Science*, 314(5806), 1740–1745.
- Naciones Unidas. (2018, 24 de agosto). La sequía en Centroamérica amenaza la seguridad alimentaria de 2 millones de personas. *Noticias ONU*. <https://news.un.org/es/story/2018/08/1440262>
- National Oceanic and Atmospheric Administration, Climate Prediction Center. (2026). *ENSO: Recent Evolution, Current Status and Predictions*. https://www.cpc.ncep.noaa.gov/products/analysis_monitoring/lanina/enso_evolution-status-fcsts-web.pdf
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2016, 14 de abril). *El Corredor Seco de Guatemala confía en el apoyo alimentario internacional tras el tercer año consecutivo de pérdidas de cosechas debido a El Niño*. <https://www.fao.org/in-action/territorios-inteligentes/noticias/detalle/en/c/410346/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2018, 23 de agosto). *FAO y WFP preocupados por el grave impacto de la sequía entre los más vulnerables de Centroamérica*. <https://www.fao.org/panama/noticias/detail/FAO-y-WFP-preocupados-por-el-grave-impacto-de-la-sequia-entre-los-mas-vulnerables-de-Centroamerica/es>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y Programa Mundial de Alimentos. (2026). *Hunger Hotspots: FAO–WFP early warnings on acute food insecurity, June–November 2026*. <https://www.fao.org/panama/noticias/detail/FAO-y-WFP-preocupados-por-el-grave-impacto-de-la-sequia-entre-los-mas-vulnerables-de-Centroamerica/es>
- Organización Meteorológica Mundial. (2026). *El Niño / La Niña*. <https://wmo.int/es/temas/el-nino-la-nina>
- Organización Panamericana de la Salud. (2025). *Confronting child malnutrition through stronger primary health care in Guatemala*. <https://www.paho.org/en/stories/confronting-child-malnutrition-through-stronger-primary-health-care-guatemala>
- Ríos, R. y Morales, A. (2026, 10 de junio). El Niño vuelve a golpear donde el hambre ya estaba sembrada. *Prensa Comunitaria*. <https://prensacomunitaria.org/2026/06/el-nino-vuelve-a-golpear-donde-el-hambre-ya-estaba-sembrada/>
- Pérez, C. (2026, 25 de abril). Fenómeno de El Niño amenaza con sequías severas, calor excesivo y pérdidas agrícolas en Guatemala. *Prensa Libre*. <https://www.prensalibre.com/guatemala/comunitario/fenomeno-de-el-nino-amenaza-con-sequias-severas-calor-excesivo-y-perdidas-agricolas-en-guatemala-breaking/>

- Ola, A. (2026a, 23 de junio). Canícula prolongada afectaría 377 mil hectáreas de cultivos en Guatemala; maíz y frijol, los más vulnerables. *Prensa Libre*. <https://www.prensalibre.com/guatemala/comunitario/caniculo-prolongada-afectaria-377-mil-hectareas-de-cultivos-en-guatemala-maiz-y-frijol-los-mas-vulnerables/>
- Ola, A. (2026b, 11 de julio). Suben las muertes de niños por desnutrición aguda; Salud ejecuta menos del 25 % del presupuesto para combatirla. *Prensa Libre*. <https://www.prensalibre.com/guatemala/comunitario/suben-las-muertes-de-ninos-por-desnutricion-aguda-salud-ejecuta-menos-del-25-del-presupuesto-para-combatirla/>
- Ola, A. (2026c, 8 de agosto). El Niño amenaza la alimentación de 3.2 millones de guatemaltecos: estas son las zonas más afectadas. *Prensa Libre*. <https://www.prensalibre.com/guatemala/comunitario/el-nino-amenaza-la-alimentacion-de-3-2-millones-de-guatemaltecos-estas-son-las-zonas-mas-afectadas-breaking/>
- Ola, A. (2026d, 8 de agosto). Población en 10 departamentos está en crisis de inseguridad alimentaria y cifra podría aumentar por condiciones de El Niño. <https://www.prensalibre.com/guatemala/comunitario/poblacion-en-10-departamentos-esta-en-crisis-de-inseguridad-alimentaria-y-cifra-podria-aumentar-por-condiciones-de-el-nino/>
- Salazar, D. (2026, 20 de abril). Fenómeno de El Niño: mapa de cultivos y países de América Latina que tendrían mayores riesgos en 2026. *Bloomberg Línea*. <https://www.bloomberglinea.com/economia/fenomeno-de-el-nino-mapa-de-cultivos-y-paises-de-america-latina-que-tendrian-mayores-riesgos-en-2026/>
- Santos, A., McPhaden, M. J. y Cai, W. (2017). The defining characteristics of ENSO extremes and the strong 2015/2016 El Niño. *Reviews of Geophysics*, 55(4), 1079–1129.
- Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutricional. (2026). *Análisis de la Clasificación Integrada de las Fases de la Seguridad Alimentaria (CIF), Guatemala*.
- Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutricional y Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. (2026). *Situación epidemiológica de la desnutrición aguda en menores de cinco años [Siinsan]*. <https://portal.siinsan.gob.gt/desnutricion-aguda/>
- Urías, T. (2026, 4 de agosto). El Niño 2026-2027 podría agravar el dengue y el estrés por calor en Centroamérica. *Infobae*. <https://www.infobae.com/el-salvador/2026/08/04/el-nino-2026-2027-podria-agravar-el-dengue-y-el-estres-por-calor-en-centroamerica/>
- Vi, S. (2023, 7 de septiembre). Fenómeno del Niño y su impacto en el sector agrícola de Guatemala. *República*. <https://republica.com/economia/fenomeno-del-nino-y-su-impacto-en-el-sector-agricola-de-guatemala-20239717240>
- Wisner, B., Blaikie, P., Cannon, T. y Davis, I. (2004). *At Risk: Natural Hazards, People's Vulnerability and Disasters* (2.ª ed.). Routledge.

CONTACTO

Instituto de Investigación en Ciencias Naturales y Tecnología
Vicerrectoría de Investigación y Proyección - Universidad Rafael Landívar

Campus Central, San Francisco de Borja, S. J., Ciudad de Guatemala, Vista Hermosa III, zona 16, apartado postal 39-C, Edificio Q, oficina 101, 01016



vrip-iarna@url.edu.gt



[/url.investigacion](https://url.investigacion)



infoiarna.url.edu.gt

Guatemala, septiembre de 2026

Revisión técnica
 Dr. Juventino Gálvez, Mgtr. Cecilia Cleaves

Edición y diagramación
 Cecilia Cleaves

Fotografía
 Imagen generada con Gemini por Google